

Emociones y animales en el archivo de la Historia Oral

Carrie Hamilton

Universidad de Roehampton (Londres)

Resumen: El artículo examina la relación entre las emociones, la política y la subjetividad en una serie de entrevistas con militantes del movimiento por el bienestar de los animales en Gran Bretaña durante la segunda mitad del siglo xx. Mezcla la metodología afectiva de la Historia Oral con un diálogo entre la historiografía de las emociones, los estudios críticos de los animales y las teorías feminista y queer. Las entrevistas son documentos de su tiempo, reflejando una defensa de los animales basada en su capacidad para sufrir y la reivindicación de argumentos «racionales» en vez de las emociones. Pero la evidencia —verbal y no verbal— de las relaciones afectivas y afinidades entre los militantes y los animales en sus vidas también indican nuevas maneras de conceptualizar la subjetividad histórica.

Palabras clave: Historia Oral, historia de las emociones, bienestar de los animales, afinidad.

Abstract: This article examines the relationship between emotions, politics and subjectivity in a series of interviews with animal welfare activists in Britain in the second half of the twentieth century. It combines the affective methodology of oral history with a dialogue between the historiography of emotions, critical animal studies, and feminist and queer theory. The interviews are documents of their time, reflecting a defense of animals based on their capacity to suffer, and the defense of «rational» arguments above emotions. But verbal and non-verbal evidence in the interviews also tell stories about the affective relationships and kinship ties between the activista and animals in their lives, suggesting new ways of conceptualising historical subjectivity.

Keywords: Oral History, History of Emotions, animal welfare, kinship.

Introducción

Para aquellos que practicamos Historia Oral, el reciente interés en la historia de las emociones nos ofrece nuevas vías para la exploración de la relación entre emociones, memoria y subjetividad en las fuentes orales. Este artículo examina tales relaciones a través del análisis de una serie de entrevistas con militantes del movimiento por el bienestar de los animales en Gran Bretaña durante la segunda mitad del siglo xx¹. Las entrevistas demuestran la utilidad de un enfoque en las emociones a dos niveles. En primer lugar, partiendo de la tesis de la historiadora Barbara Rosenwein sobre las «comunidades emocionales», afirmamos que los recuerdos contados por los entrevistados reflejan el discurso dominante del movimiento por el bienestar de los animales en las últimas décadas del siglo xx. Utilizando un discurso utilitarista que data de finales del siglo XVIII, los activistas defienden el tratamiento igual de los animales con referencia a su capacidad de sentir y sufrir. Siguiendo esta tradición filosófica reivindicamos el uso de argumentos «racionales», rechazando los llamados «emocionales», que se entienden como lo contrario de la razón y lo científico. A nivel de discurso, por tanto, las entrevistas nos revelan los valores que unen a esta «comunidad emocional».

Pero metodológicamente la Historia Oral nos entrena para prestar atención no sólo a las palabras habladas, sino también a los elementos físicos y las otras expresiones afectivas de cada entrevista. Así ofrece, potencialmente, una variedad más amplia de evidencia emocional que las fuentes escritas². Prestando atención a estos aspectos no verbales, percibimos la construcción de relaciones íntimas entre los militantes y los animales en su vida. A este nivel las entrevistas resuenan con el énfasis reciente sobre el cariño y el amor en los estudios críticos de los animales³ y en los estudios de las teo-

¹ Se utiliza el término «movimiento por el bienestar de los animales» siguiendo el título de la colección de entrevistas (véase nota 26), aunque más que un movimiento unido se trata de un colectivo de activistas unidos por su compromiso con los animales, pero con prioridades diferentes.

² Carrie HAMILTON: «Moving Feelings. Nationalism, Feminism and the Emotions of Politics», *Oral History*, 38, 2 (2010), pp. 85-94, esp. p. 86.

³ Anca GHEAUS: «The role of love in animal ethics», *Hypatia*, 27, 3 (2012),

rías *queer* y feminista sobre el afecto y las nuevas afinidades. La importancia de estos lazos en las vidas de todos los activistas entrevistados indica una complejidad dentro de la comunidad de militantes que va a contracorriente de su discurso político. Por último, este segundo nivel de expresión emocional nos abre a una consideración de la subjetividad histórica más allá de lo humano.

El movimiento por el bienestar de los animales

Para cuando los entrevistados de este estudio se unieron a la causa del bienestar de los animales, en los años sesenta y setenta del siglo XX, Gran Bretaña ya contaba con dos siglos de movilizaciones en defensa de los animales. El inicio de tales campañas humanitarias se sitúa a finales del siglo XVIII, en el contexto de un surgimiento general de causas reformistas⁴. Una señal del cambio de valores en relación con los animales fue el aumento notable de expresiones de afección por los mismos⁵. Para los futuros movimientos contra la crueldad a los animales un texto clave sería *An Introduction to the Principles of Morals and Legislation* de Jeremy Bentham, publicado en 1789. Allí se encuentra la ya clásica declaración del filósofo utilitarista acerca de la ética con relación al «hombre», los esclavos y los animales: «La pregunta no es ¿pueden *razonar?*, ni ¿pueden *hablar?*, sino ¿pueden *sufrir?*»⁶. Durante el siglo siguiente, la capacidad de sufrimiento del animal sería el argumento central de los defensores de los animales de diferentes antecedentes⁷.

En 1824 se fundó la Sociedad para la Prevención de la Crueldad a los Animales (SPCA), devenida en la Real Sociedad (RSPCA) a partir de 1840, que en el curso del siglo XIX lograría una se-

pp. 584-600, y Kathy RUDY: *Loving animals. Toward a new animal advocacy*, Minneapolis-Londres, University of Minnesota Press, 2011.

⁴ Kathryn SHEVELOW: *For the love of animals. The rise of the animal protection movement*, Nueva York, Henry Hold and Company, 2008, p. 5.

⁵ David PERKINS: *Romanticism and animal rights*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003, p. ix, y Keith THOMAS: *Man and the natural world. Changing attitudes in England, 1500-1800*, Londres, Allen Lane, 1983, pp. 149-150.

⁶ Citado en Joanna BOURKE: *What it Means to Be Human. Reflections from 1791 to the Present*, Londres, Virago, 2011, p. 70 (cursiva en el original).

⁷ *Ibid.*, p. 78.

rie de triunfos en el Parlamento británico⁸. A partir de 1914, en el contexto de la enorme crisis humana generada por las dos guerras mundiales, el movimiento sufriría una pérdida importante en su ímpetu durante varias décadas⁹. En los años sesenta se asistió a un resurgimiento de la defensa de los animales en respuesta a la transformación socioeconómica de Gran Bretaña en el periodo de posguerra. Un aspecto destacado fue la transformación masiva en la producción de la comida. Con posterioridad a 1945, ante la preocupación general sobre el impacto del racionamiento de carne durante la guerra, el gobierno británico dio subsidios a los agricultores para la producción industrial de animales¹⁰. Durante las siguientes décadas surgió un debate sobre el impacto de los nuevos métodos de producción de carne y se formaron varias organizaciones en defensa de los animales de granja¹¹. En 1964 Ruth Harrison publicó *Animal Machines*¹², una condena aguda de las prácticas de las granjas de producción industrial. El libro es citado por varios entrevistados como inspiración a su militancia.

En la misma década hubo un resurgimiento de la campaña contra la caza del zorro. Si a principios del siglo XXI el tema que más se asocia en la esfera pública con el problema del bienestar de los animales en Gran Bretaña es justamente la caza, esta práctica tuvo, históricamente, un estatus ambiguo dentro del movimiento. Desde su fundación, la RSPCA —dominada por miembros de las clases media y alta— contó con unos cuantos miembros cazadores.

⁸ Para una historia más detallada del movimiento por el bienestar de los animales en Gran Bretaña véase Harriet RITVO: *The Animal Estate. The English and Other Creatures in the Victorian Age*, Cambridge-Londres, Harvard University Press, 1987, pp. 125-66; Richard D. RYDER: *Animal revolution. Changing attitudes towards speciesism*, Oxford, Basil Blackwell, 1989, y Kathryn SHEVELOW: *For the love of animals...*

⁹ Richard D. RYDER: *Animal revolution...*, pp. 125 y 146. Como destacado miembro del Oxford Group y la RSPCA Reform Group en los años setenta, Ryder da su versión histórica «desde dentro». Aun así, su libro contiene un valioso resumen de la historia del movimiento por el bienestar de los animales.

¹⁰ Joyce D'Silva entrevistada por Barbara Gibson, 3 de febrero de 2002, colección C894/F10915-F10920, cinta F10917, cara B.

¹¹ Richard D. RYDER: *Animal revolution...*, pp. 261-71, y Anna WOODS: «From cruelty to welfare: the emergence of farm animal welfare in Britain, 1964-1971», *Endeavour*, 36, 1 (2012), pp. 14-22.

¹² Ruth HARRISON: *Animal machines*, Wallingford, CABI, 2013 [1964].

La postura de la Sociedad no cambiaría oficialmente hasta el año 1976¹³. Mientras tanto, en 1963 se fundó la Hunt Saboteurs Association (HSA) (Asociación de Saboteadores de la Caza)¹⁴ y en 1972 miembros de la HSA fundaron la Band of Mercy (Banda de la Misericordia), tomando su nombre de un grupo de jóvenes afiliado a la RSPCA en el siglo anterior¹⁵. En 1976 un miembro de la nueva Band, Ronnie Lee, formó el Animal Liberation Front (ALF) (Frente de Liberación de los Animales)¹⁶, dedicado a la acción directa contra las instituciones y las personas a las que acusaban de abusar de los animales.

Estos mismos años fueron marcados también por una intervención importantísima en el discurso y la filosofía del movimiento. En 1975 se publicó un libro cuyo impresionante éxito le valdría la denominación de «la biblia del movimiento por la liberación de los animales», *Animal Liberation*, del filósofo utilitarista Peter Singer¹⁷. Sería difícil exagerar el impacto de las ideas de Singer. *Animal Liberation* es citado en varias entrevistas como una referencia clave, un libro que inspiró incluso un giro en el movimiento¹⁸. Siguiendo las

¹³ Allyson N. MAY: *The fox-hunting controversy, 1781-2004*, Londres, Ashgate, 2013, p. 79. La entrevista con John Bryant incluye una descripción detallada de los debates sobre la caza dentro de la RSPCA en los años setenta. Véase John Bryant, n. 1942, entrevistado por Melanie Oxley, 3 de diciembre 1999, colección C894/04, cinta F7403, cara A.

¹⁴ Para la fundación y las tácticas de la HSA véase Steve POOLE: «1963. Protest to resistance», accesible en <http://www.huntsabs.org.uk/index.php/about-the-hsa/hsa-history> (última consulta: 10 de noviembre de 2014); Richard D. RYDER: *Animal revolution...*, pp. 185-88, y Richard H. THOMAS: *The Politics of Hunting*, Aldershot, Gower Publishing Co., 1983, pp. 104-114.

¹⁵ Accesible en http://www.animalliberationfront.com/ALFront/Premise_History/ALF_History.htm (última consulta: 10 de noviembre de 2014).

¹⁶ La entrevista con Lee tiene unas reflexiones valiosas sobre la fundación e historia del ALF. Véase Ronnie Lee, n. 1951, entrevistado por Barbara Gibson, 22 de marzo de 2002, colección F10971-F10976. Véase también Richard D. RYDER: *Animal revolution...*, pp. 273-289.

¹⁷ Peter SINGER: *Animal Liberation*, 2.^a ed., Londres-Nueva York, Thorsons, 1991 [1975], p. viii.

¹⁸ Véase, por ejemplo, el recuerdo de Bryant citado abajo. Kenneth Shapiro nota la influencia del libro de Singer en la formación de los militantes del movimiento por el derecho de los animales en Estados Unidos. Véase Kenneth SHAPIRO: «The caring sleuth: portrait of an animal rights activist», en Josephine DONOVAN y Carol J. ADAMS (eds.): *Beyond Animal Rights. A Feminist Critical Ethic for the Treatment of Animals*, Nueva York, Continuum, 1996, pp. 126-146, esp. p. 130.

ideas de Bentham formuladas casi dos siglos antes, Singer afirmó que el derecho al tratamiento igual de los animales se basaba en su capacidad para sufrir y sentir dolor¹⁹, mientras defendía el comportamiento de los defensores de los animales como *racional*. *Animal Liberation* rechazaba vigorosamente la representación de los que defienden a los animales contra la crueldad como «sentimentales y emocionales amantes de los animales»²⁰.

El rechazo de lo «sentimental» se debería entender en el contexto de un largo debate entre defensores y detractores del humanitarismo. El mismo Bentham había mostrado su disgusto por la expresión de las emociones en los argumentos políticos y filosóficos, y ese rechazo tendría un impacto importante en la defensa de los animales en el siglo XIX²¹. Pero esta reivindicación del discurso racional chocaría con el lenguaje de otros humanitaristas. Igual que los defensores de los niños y los esclavos, los defensores de los animales fueron acusados a menudo de «sentimentalistas» que apelaban a las emociones del público a fin de promocionar su causa²². Según Susan Pearson en su estudio sobre la protección de los animales y los niños en Estados Unidos: «Para finales del siglo XVIII tales ideas se habían extendido tanto que formaron lo que llaman los historiadores un “culto de sensibilidad” en el mundo angloamericano»²³. Para el presente artículo, lo importante es notar que tanto los defensores del sentimentalismo como sus detractores planteaban una dicotomía entre los sentidos y la razón²⁴. Esta misma dicotomía también se encuentra en el pensamiento de Singer.

La tesis de Singer ha sido criticada por activistas y teóricas feministas que detectan en ella una falsa división entre lo emocional y lo racional, división que a su vez refleja una valoración del pensamiento racional «masculino» y una desvalorización de lo emocional,

¹⁹ Peter SINGER: *Animal Liberation*, pp. 7-17.

²⁰ *Ibid.*, p. iii.

²¹ Leela GANDHI: *Affective communities: anti-colonial thought, fin-de-siecle radicalism, and the politics of friendship*, Durham-Londres, Duke University Press, 2006, p. 99.

²² Joanna BOURKE: *What it Means to Be Human...*, p. 103.

²³ Susan J. PEARSON: *The rights of the defenseless. Protecting animals and children in Gilded Age America*, Chicago, Chicago University Press, 2011, p. 9.

²⁴ *Ibid.*, p. 9.

asociado ideológicamente con la feminidad²⁵. Pero a pesar de estas críticas, en las décadas que estudiamos en este artículo (las últimas del siglo xx) las ideas de Singer tuvieron un gran peso, hecho reflejado en las entrevistas que analizamos. Varios de los entrevistados basan su defensa de los animales en el argumento del sufrimiento de los mismos, al mismo tiempo que demuestran una preocupación por «las emociones» como arma política y abogan por el uso de argumentos «racionales» y «científicos». Por tanto, a nivel de *discurso*, las entrevistas plantean una oposición entre «lo emocional» y «lo racional». Sin embargo, la mayoría de los entrevistados también declaran repetidamente su compasión y su amor por los animales. De esta manera, las entrevistas reflejan una tensión y un debate mucho más amplios en relación con la defensa de los animales. Constatando sus historias de militancia están a la vez lidiando con cuestiones intelectuales y éticas capitales para su movimiento político.

El archivo y la metodología

Las entrevistas que forman la base del presente análisis están archivadas en la National Sound Archive de la British Library en Londres²⁶. De esta colección se han analizado siete, tres con hombres y cuatro con mujeres. Esta selección nos da una perspectiva de los principales objetivos del movimiento por el bienestar de los animales: la producción industrial de animales de granja, la caza, la experimentación con animales y los animales abandonados y abusados. Es importante hacer notar que los entrevistados no dan cuenta de la variedad de edad (son todos nacidos entre finales de los años treinta y principios de los cincuenta), de etnia/nacionalidad, ni de orientación sexual del actual movimiento británico por los derechos de los animales, aunque sí incluyen una variedad de clases sociales. Sin embargo, sus narrativas abren una ventana sobre una época crucial en el desarrollo del movimiento entre los años sesenta y noventa.

Cada entrevista es un documento creado en un espacio concreto y por el intercambio entre el/la entrevistador/a y la/el entrevistada/o. Tanto las preguntas como las reacciones de los entrevistados forman

²⁵ Josephine DONOVAN y Carol J. ADAMS: *Beyond Animal Rights...*

²⁶ Las entrevistas serán citadas en las notas con referencia a la colección C894.

una parte íntegra del texto, y en el curso de este artículo se verán varios ejemplos del impacto de aquéllas en la construcción de las narrativas. De igual importancia es la atención que se presta a los elementos no verbales de la entrevista: los silencios, los sonidos y los indicios de movimiento y presencia de otros cuerpos en el lugar de la entrevista. Por este motivo se ha trabajado no con las transcripciones, sino con las cintas de audio. Acercarnos a los diferentes elementos de cada entrevista nos permite analizar la función de las emociones como distintos tipos de evidencia histórica. También hemos tenido en cuenta la importancia del contexto histórico del momento en el cual se contaron estas historias de vida.

Las entrevistas fueron grabadas por dos entrevistadoras²⁷ entre 1998 y 2002, es decir, unas tres o cuatro décadas después de la entrada de cada entrevistado en la militancia política. En el curso de estos años se había visto un destacable «cambio de valores» en la sociedad británica: «El surgimiento de un consenso sin precedentes sobre la cuestión más básica de si los animales deben ser objeto de la preocupación moral de por sí»²⁸. Aunque no escaseaban ejemplos de maltrato a los animales, para los años noventa pocas personas cuestionaban la obligación de los seres humanos hacia los animales²⁹. Las entrevistas reflejan tanto el reconocimiento de este cambio de valores como una frustración frente a la persistencia del abuso de los animales en la práctica.

Un importante ejemplo de esta contradicción se vivió en vísperas de las entrevistas. El triunfo electoral del gobierno del Partido Laborista bajo Tony Blair en mayo de 1997 se recibió con gran esperanza por parte de muchos movimientos progresistas, entre ellos los defensores de los animales. Además, los laboristas se habían comprometido a poner fin a la caza del zorro. El nivel de expectativas se observa en la entrevista con John Bryant, criado en un barrio de viviendas subvencionadas en Yeovil en los años cuarenta y luego miembro activo en la campaña contra la caza y director de un refugio para animales. Aquí recuerda su estado emocional en los días anteriores a las elecciones:

²⁷ Barbara Gibson y Melanie Oxley.

²⁸ Ted BENTON y Simon REDFEARN: «The politics of animal rights - where is the left?», *New Left Review*, 215 (1996), pp. 43-58, esp. p. 51.

²⁹ *Ibid.*

«Me acuerdo que pensaba en aquel momento, mirando los sondeos los días anteriores, no me atrevía a creerlo, pero pensando [...] “¡Vamos a tener una prohibición de la caza! Y lo voy a ver durante mi vida, después de treinta años”. Y la noche de las elecciones, mientras llegaban los resultados, yo corría por la sala como un loco. Lágrimas de alegría pensando “¡ah! todo ese trabajo ya va a rendir frutos”...»³⁰.

Pero a pesar de la promesa oficial, para Blair la caza nunca había sido una prioridad y se arrepintió de haberse comprometido en acabar con ella³¹. Al final se postergó la prometida prohibición por medio de una investigación oficial y un sinnúmero de debates parlamentarios entre 1997 y 2004³². La entrevista con Bryant realizada en 1999 también muestra su reacción a la demora:

«Esperando tantos años la elección de un gobierno laborista [...] Luego fuimos traicionados por el gobierno laborista. Y mucha gente, incluso yo, estamos muy enfadados y muy amargados. Porque yo creía en Blair»³³.

De «lágrimas de alegría» a «muy enfadados y muy amargados»; las palabras de Bryant resumen el estado de ánimo en el cual se realizaron todas las entrevistas.

Estas palabras de Bryant son un excelente ejemplo del papel que juegan las expresiones emocionales como indicadores del transcurso del tiempo. Como argumenta Rebecca Clifford: «La Historia Oral nos abre una ventana sobre la cuestión de cómo se sentía uno/una como activista en aquella época»³⁴. Recordándose de sus emociones en el pasado, los entrevistados construyen una cronología de los altibajos de su movimiento político. Consideremos otro ejemplo de la entrevista con Bryant, quien recuerda con voz emocionada su asistencia a un simposio histórico sobre los derechos de los animales en Cambridge en 1977:

³⁰ Entrevista con Bryant, cinta F7403, cara A.

³¹ Allyson N. MAY: *The fox-hunting controversy...*, p. 142.

³² *Ibid.*, pp. 142-47, y Emma GRIFFIN: *Blood sport. Hunting in Britain since 1066*, New Haven, Yale University Press, 2007, pp. 230-231.

³³ Entrevista con Bryant, cinta F7403, cara B.

³⁴ Rebecca CLIFFORD: «Emotions and Gender in Oral History. Narrating Italy's 1968», *Modern Italy*, 17, 2 (2012), pp. 209-221, esp. p. 209.

«Y lo más increíble fue que, al final del simposio, hubo una declaración firmada por casi todos los que asistieron a aquella reunión, una declaración de los derechos de los animales que fue muy, muy radical [...] hablando de los derechos de los animales a ser felices, y frases así, que nunca nadie había puesto en palabras antes. Entonces, aquello fue un gran avance. Recuerdo que desde mediados de los años setenta hasta unos pocos años después, tal vez hasta principios de los ochenta, se vivió una época muy emocionante porque había una nueva filosofía que se estaba discutiendo y adoptando. Los libros de Peter Singer estaban en todos lados»³⁵.

Estas palabras no sólo confirman la influencia de Singer entre los años sesenta y ochenta, también indican un momento de alta movilidad en la historia del movimiento. Otro ejemplo de esta cronología subjetiva, que representa, a su vez, un proceso de cambio histórico más amplio, son las reflexiones de algunos entrevistados sobre la práctica del veganismo (el rechazo al consumo de productos animales). Ronnie Lee, fundador del ALF nacido en 1951, y Joyce D'Silva, nacida en 1941, cuentan entre risas sus experiencias al adoptar una dieta vegana en los años setenta, cuando tal práctica no era nada común. Recuerdan, por ejemplo, la «gente rara» que asistía a las fiestas veganas³⁶ o la baja calidad de la comida vegana de aquel entonces: «Una lata de leche de soja que era como espeso, cremoso, aceitoso [...] realmente asqueroso»³⁷. En estas anécdotas el humor marca el cambio social del cuarto de siglo entre el momento recordado y el momento de las entrevistas al principio del nuevo milenio, cuando el veganismo era una práctica mucho más extendida y mucho menos «rara».

³⁵ Entrevista con Bryant, cinta F7403, cara B. Sobre el simposio de Cambridge y una reproducción de la declaración a que se refiere Bryant véase Richard D. RYDER: *Animal revolution...*, p. 197.

³⁶ Ronnie Lee, n. 1951, entrevistado por Barbara Gibson, 22 de marzo de 2002, colección F10971-F10976, cinta F10973, cara A.

³⁷ Joyce D'Silva, n. 1941, entrevistada por Barbara Gibson, 3 de febrero de 2002, colección C894/F10915-F10920, cinta F10917, cara B.

Comunidades emocionales, comunidades afectivas y nuevas afinidades

Siguiendo a Rosenwein, se puede entender el movimiento por el bienestar de los animales en Gran Bretaña de finales del siglo XX como una «comunidad emocional». Según este autor, cada comunidad emocional demuestra su propio «sistema de sentimientos»:

«Lo que estas comunidades (y los individuos dentro de ellas) definen y evalúan como valioso o dañino; las evaluaciones que hacen de las emociones de otros; la naturaleza de los lazos afectivos entre las personas que reconocen, y las modas de expresión emocional que esperan, animan, toleran y condenan»³⁸.

Rosenwein reconoce que *dentro* de cada comunidad se detectan emociones y valores distintos, los cuales pueden estar en conflicto entre ellos. Además, los individuos dentro de cada comunidad emocional pueden encontrarse en conflicto con las emociones dominantes de la misma³⁹.

Asimismo, las entrevistas reflejan las tensiones de una comunidad emocional construida históricamente sobre un sistema de valores en conflicto. Mientras en sus reflexiones sobre su militancia se muestran sospechosos frente al uso de argumentos «emocionales» en defensa de los animales, sus recuerdos de relaciones con los animales demuestran la importancia de los lazos emocionales no únicamente en las raíces de su militancia, sino también en la construcción de sus redes políticas. Según Leela Gandhi, éstas son «comunidades afectivas»⁴⁰ en las cuales un compromiso con los animales se junta, en algunos casos, a la solidaridad con diferentes grupos de seres humanos. Siguiendo los recientes trabajos sobre el afecto, que lo definen como una respuesta corporal que excede la conciencia⁴¹, proponemos la necesidad de «escuchar» los elemen-

³⁸ Barbara H. ROSENWEIN: «Worrying about emotions in history», *American Historical Review*, 107, 3 (2002), pp. 821-845, esp. p. 842.

³⁹ *Ibid.*, pp. 842-883.

⁴⁰ Leela GANDHI: *Affective communities...*

⁴¹ Patricia Ticineto CLOUGH: «Introduction», en Ticineto CLOUGH (ed.): *The affective turn. Theorizing the social*, Durham-Londres, Duke University Press, 2007, p. 2.

tos no verbales de la entrevista. Tal como hemos afirmado en otro sitio, la Historia Oral «también incorpora el ambiente emocional y material en el cual la entrevista se desarrolla, incluyendo las interacciones, muchas veces sutiles, entre los cuerpos en ese espacio»⁴². El análisis de estos elementos nos lleva, más allá del debate político sobre el uso de las emociones y la razón en defensa de los animales, a la historia de la creación de una comunidad política que es, a su vez, una comunidad emocional, construida por diferentes lazos afectivos y diferentes tipos de afinidades.

Principios e impulsos

¿Cómo llega un ser humano a dedicar la vida a la protección y liberación de los animales? Si bien escuchamos muchos ejemplos del cariño que tienen los entrevistados por los animales, lo que une a los entrevistados es una preocupación desde una corta edad por el maltrato de los animales. Estos recuerdos son contados con emociones muy concretas: el horror, la rabia y el asco. De estas emociones «negativas» la más destacada es el asco. Las entrevistas que mejor demuestran la importancia del asco como impulso hacia la acción son las de Clare Druce y Joyce D'Silva, dos mujeres que han dedicado sus vidas a combatir las condiciones de los animales de producción industrial de granja. Druce, nacida en 1939, comenzó sus campañas en defensa de las gallinas en los años sesenta y luego fundó la organización Chicken's Lib (Liberación del Pollo), una parodia de Women's Liberation (Liberación de la Mujer), el movimiento feminista que surgió en la misma época. En el momento de su entrevista D'Silva era directora de la organización Compassion in World Farming (Compasión en la Agricultura Mundial), ONG fundada en Inglaterra en 1967. Las narrativas de Druce y D'Silva incluyen varias referencias al asco evocado por las prácticas de las granjas industriales. En cada entrevista destacan las descripciones viscerales del asco y, sobre todo, las referencias al *olor*. Según William Ian Miller en su libro *The Anatomy of Disgust*: «Los olores

⁴² Carrie HAMILTON: *Sexual revolutions in Cuba. Passion, politics, and memory*, Chapel Hill-Londres, University of North Carolina Press, p. 176.

son penetrantes e invisibles, capaces de amenazar como el veneno. Los olores son los propios medios del contagio»⁴³.

El testimonio de Druce está repleto de descripciones de olores desagradables encontrados en los lugares de crianza de pollos: «un olor horrendo», «apestaba», «un hedor horroroso»⁴⁴. Sobre su visita a una granja de piel en Yorkshire, D'Silva recuerda:

«Es el lugar más infernal que yo personalmente he visto [...] Me pareció algo monstruoso, la verdad [...] En cierto modo el hedor se te pegaba»⁴⁵.

Esta descripción gótica hace eco de las experiencias de activistas en otros lugares en la misma época. Helen Jones, fundadora de la Humane Society (Organización Humanitaria) de Estados Unidos, se dedicó a la investigación detallada de las condiciones en los mataderos. En palabras de la historiadora Diane Beers: «Hasta Jones, acerada que era, no estaba preparada para las vistas, los sonidos y los olores que la envolvían durante sus primeras investigaciones de los corrales y los pisos de matanza en los mataderos»⁴⁶. Jones describió los mataderos como una «visión del infierno»⁴⁷.

Es llamativa la comparación de los lugares de sufrimiento de los animales con el infierno. Según Miller, los malos olores se asocian en la tradición europea con el diablo, el infierno y todo lo que se encuentra «abajo»⁴⁸. A nivel histórico Miller nota un cambio a finales del siglo XIX, cuando uno de los verbos más usados en inglés para denominar un mal olor —*to stink* (apestar)— pasó a ser una palabra vulgar. Miller ofrece una posible interpretación de este cambio lingüístico:

⁴³ William Ian MILLER: *The anatomy of disgust*, Cambridge-Londres, Harvard University Press, 1997, p. 66.

⁴⁴ Clare Druce, n. 1939, entrevistada por Melanie Oxley, 25 de marzo de 1999, colección C894/06/01-02, cinta F7409, caras A y B.

⁴⁵ Entrevista con D'Silva, cinta F10919, cara A.

⁴⁶ Diane L. BEERS: *For the prevention of cruelty. The history and legacy of animal rights activism in the United States*, Athens-Ohio, Ohio University Press, 2006, p. 159.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 159.

⁴⁸ William Ian MILLER: *The anatomy...*, pp. 75-78.

«[Su] indecencia es claramente otro paso en la marcha del “proceso civilizador”. Pero quizás sea algo más concreto. Uno de los más grandes logros del siglo XIX fue el de deshacer las ciudades del hedor ubicuo de las heces y de la materia animal podrida a través de la construcción pública masiva de alcantarillas subterráneas»⁴⁹.

Asimismo, los historiadores del olor identifican una reducción en los olores públicos a partir del siglo XIX con la mejora de la salud pública y las instalaciones sanitarias en los países industrializados⁵⁰. Con sus descripciones de los olores «asquerosos» de animales podridos a finales del siglo XX, un olor que se «pega» al cuerpo y a la memoria, los testimonios de Druce y D’Silva ofrecen una contrahistoria a la historia oficial de progreso en el país «cuna» de la industrialización.

La política de las emociones

Según el análisis de la crítica feminista Sara Ahmed la declaración «¡es asqueroso!» «genera una comunidad de quienes se unen ante la común condena de un objeto o un evento asqueroso»⁵¹. En nuestras entrevistas, la expresión del asco junta a los militantes frente a las acciones de los que abusan de los animales («la crueldad más asquerosa, sádica, horrenda» es como describe John Bryant la destrucción de las madrigueras de tejones)⁵². Pero la expresión del asco también tiene un papel diferenciador *dentro* de la comunidad de militantes, marcando distancia entre los no-partidarios de la acción directa y los que la practican o la defienden. En este sentido, y siguiendo a Ahmed, podríamos decir que el asco «hace mucho trabajo» en las entrevistas⁵³. Para Druce, por ejemplo, los ataques contra los agricultores y sus familias son «repulsivos»⁵⁴.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 78.

⁵⁰ Mark JENNER: «Follow your nose? Smell, smelling, and their histories», *American Historical Review*, 116, 2 (2011), pp. 335-351, esp. pp. 338-339.

⁵¹ Sara AHMED: *The cultural politics of emotions*, Edinburgo, Edinburgh University Press, 2005, p. 94.

⁵² Entrevista con Bryant, cinta F704, cara B.

⁵³ Sara AHMED: *The cultural politics...*, p. 191.

⁵⁴ Entrevista con Druce, cinta F7409, cara B.

En los dos casos la expresión del asco tiene un papel moral igual que político⁵⁵. El uso de la acción directa como táctica es uno de los debates que más pasión provoca entre los entrevistados. El grupo más conocido por sus acciones directas es el Animal Liberation Front, aunque otros grupos también la emplean (entre ellos la Hunt Saboteurs Association, cuyos miembros tienen opiniones distintas sobre el valor del uso de la intimidación a los cazadores)⁵⁶. Si bien los detalles de tales debates caen fuera de los límites de este artículo, basta con decir aquí que las apasionadas defensas y condenas de la acción directa subrayan la importancia de las emociones como indicadores de los conflictos *dentro* del movimiento por el bienestar de los animales.

Otro ejemplo de tal conflicto es el debate en curso sobre el papel de los «sentimientos» en las campañas contra el abuso de los animales, debate que se encuentra no sólo entre los distintos entrevistados, sino también dentro de algunas entrevistas. El relato de una historia de vida puede servir, en este sentido, como oportunidad para reflexionar sobre los valores del propio movimiento. Ya hemos notado el papel influyente de *Animal Liberation* de Singer, que distingue los argumentos «racionales» de los «emocionales». Escuchamos señales de esta distinción en muchas de las entrevistas. Tanto Bryant como D'Silva insisten en la importancia de la «evidencia científica» en sus campañas contra la caza y en defensa de los animales de granja⁵⁷, igual que los peligros de un lenguaje y un mensaje demasiado «emotivos». Pero quizás sea en la entrevista con Druce donde veamos más claramente la tensión entre «lo emocional» y «lo racional». Druce recuerda haber preparado un «vídeo muy emocional que se llamaba *Pollo para la cena*» en los años ochenta⁵⁸. Pero luego muestra dudas sobre la eficacia del uso de argumentos «emotivos» en las campañas políticas y recuerda su alivio al recibir un estudio dotando de una base «científica» a lo que,

⁵⁵ William Ian MILLER: *The anatomy...*, pp. x-xi.

⁵⁶ Véase sobre todo la entrevista con John Bryant, que condena tales tácticas a la vez que reconoce el uso de la violencia contra los saboteadores por los cazadores y sus aliados.

⁵⁷ Entrevista con Bryant, cinta F704, cara B, y entrevista con Druce, cinta 7410, cara A.

⁵⁸ Entrevista con Druce, cinta F7409, cara B.

Druce temía, era una reacción demasiado «sentimental» frente al sufrimiento de los pollos⁵⁹.

La autocrítica de sus propias reacciones «sentimentales» a favor de la reivindicación de los argumentos «científicos» refleja el discurso más popular del movimiento entre los años setenta y noventa. Además de la influencia de Singer, destaca la de otro conocido filósofo defensor de los animales, Tom Regan. En su libro sobre los derechos de los animales publicado en 1980, Regan se declara agotado del argumento de que los defensores de los intereses de los animales son «emocionales» y «sentimentales»; insiste en la importancia de «no dejarnos llevar por las emociones ni exhibir nuestros sentimientos» y de tener «un compromiso sostenido en la investigación racional»⁶⁰. La entrevista con Angela Walder, nacida en 1944 y activa durante toda su vida adulta en diferentes organizaciones por el bienestar de los animales, muestra un discurso muy parecido a los de Singer y Regan. En los años setenta Walder abrió una tienda de animales:

«Decidí que odiaba al público amante de los animales. Porque es exactamente lo que eran, ¿sabe? Podían venir con su abrigo de piel y decir: “Ah, Tiddles quisiera comer algo más, ¿tendría algo que sea realmente bueno?”»⁶¹.

Además del desprecio por los llamados «amantes de los animales» es notable la implícita asociación de los mismos con la feminidad. El abrigo de piel (símbolo por excelencia de la crueldad contra los animales) y el tono de voz con el cual imita a la dueña de Tiddles indican que Walder está hablando de una mujer (imaginada). La asociación de las mujeres con las emociones, altamente criticada por las teóricas feministas durante décadas⁶², aparece en otro momento de esta entrevista. Trabajando como técnica en un

⁵⁹ Entrevista con Druce, cinta F7410, cara A. Esta tensión en la entrevista con Druce tiene eco en el artículo de Kenneth Shapiro sobre los militantes estadounidenses. Véase Kenneth SHAPIRO: «The caring sleuth...», pp. 140-141.

⁶⁰ Tom REGAN: *The case for animal rights*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1983, p. xii.

⁶¹ Angel Walder, n. 1944, entrevistada por Melanie Oxley, 16 de marzo de 1999, colección C894/05/01-03, cinta F7406, cara B.

⁶² Sara AHMED: *The cultural politics...*, p. 3. Sobre una crítica de esta asociación

centro de investigación de cáncer, Walder toma parte en acciones para prevenir el sufrimiento de los animales dentro de su laboratorio. La entrevistadora pregunta:

«¿En qué momento sus actividades se convirtieron —podríamos decir sus actividades anárquicas— en algo más directo e inevitable y, en definitiva, problemático?»

Supongo que es como una de esas cosas que funcionan como la gota que derramó el vaso [...] Entonces dije que quería sacrificar algunos animales y se negaron a sacrificarlos. Y supongo que perdí los estribos y dije: “O sacrifican ustedes a estos animales o llamo a la prensa. No voy a aguantar más. Tengo allí a chicas llorando, animales sufriendo y no estoy dispuesta a soportarlo más”⁶³.

Existe aquí un lazo entre las «chicas llorando», presuntamente por el sufrimiento de los animales en el laboratorio, y los propios animales sufriendo, una conexión que funciona gracias a la larga asociación en la cultura occidental de las mujeres con los animales y con la naturaleza⁶⁴. En este escenario, Walder se sitúa ella misma en el papel de salvadora de los seres vulnerables (los animales, «las chicas llorando»), un papel implícitamente masculino.

Es precisamente en la entrevista con Walder en la que mejor percibimos la larga historia de la cadena de asociaciones de la mayoría de los seres humanos —los niños, los viejos, los discapacitados, los homosexuales, las mujeres, los pobres y los pueblos no europeos— con los animales no-humanos en la historia occidental. Como ya hemos notado, la historia de la defensa de los animales en Gran Bretaña está muy ligada a la de otros movimientos de reforma, entre ellos los de la abolición de la esclavitud, la defensa de los niños y los derechos de las mujeres. Evocando estas asociaciones históricas en su entrevista, Walder defiende la decisión de expulsar a una mujer racista del movimiento:

en el trabajo de Singer y Regan véase Marti KHEEL: «The Liberation of Nature: A Circular Affair», *Environmental Ethics*, 7, 2 (1985), pp. 135-149.

⁶³ Entrevista con Walder, cinta F7406, cara B.

⁶⁴ Joanna BOURKE: *What it Means to Be Human...*, p. 35, y Dominick LACAPRA: *History and its limits. Human, animal, violence*, Ithaca, Cornell University Press, 2011, p. 154.

«Todavía me ofende tanto la injusticia humana como la injusticia animal, y éste no es el caso de algunos de los defensores de los derechos de los animales, y me molestan [...] Si existen los grupos vulnerables entonces deben ser protegidos. Y yo pienso mucho, porque yo nunca me veo vulnerable, nunca [...] La verdad es que no veo una diferencia entre los jóvenes y los viejos y los animales»⁶⁵.

El tono heroico en que relata esta anécdota está animado por la respuesta de la entrevistadora, cuyas risas se escuchan entre las palabras de Walder, creando un efecto dramático que exagera la individualidad de la entrevistada frente a los «otros» de los que se distingue: la gente de color, los jóvenes, los viejos y los animales.

A pesar de la solidaridad que muestra con estos seres oprimidos, la entrevista con Walder repite dos de los dilemas históricos de diferentes movimientos reformistas de los siglos XIX y XX: ¿cómo defender a los oprimidos sin tratarlos como víctimas pasivas que deben la libertad a sus salvadores? y ¿cómo entender las conexiones entre las situaciones de diferentes grupos oprimidos sin olvidar el carácter único de cada uno? Según la historiadora Joanna Bourke, algunos humanitaristas del siglo XIX eran conscientes del posible dilema de asociar el sufrimiento de diferentes grupos de personas y animales. Bourke denomina este dilema «la economía de la simpatía»: «Si la simpatía es asignada a un grupo —los animales, por ejemplo— ¿no se corre el riesgo de quitársela a otro grupo?»⁶⁶. Es más, «la economía de la simpatía» puede llegar a la construcción de una jerarquía de opresiones. Encontramos este mismo problema en otro fragmento de la entrevista con Walder:

«El camino hacia los derechos de los animales es más extremo que aquel por los derechos del niño, de las mujeres o los derechos étnicos, porque afectaría más intensamente a nuestro producto bruto nacional que cualquiera de los otros. Porque para alcanzar los derechos de los animales básicamente estamos pidiendo abolir todo»⁶⁷.

⁶⁵ Entrevista con Walder, cinta F7406, cara A.

⁶⁶ Joanna BOURKE: *What it Means to Be Human...*, p. 94.

⁶⁷ Entrevista con Walder, cinta 7407, cara A.

Pero a pesar de las anteriores declaraciones con respecto a la vulnerabilidad de diferentes grupos, la entrevista con Walder, al igual que la mayoría de las entrevistas, incluye un sorprendente silencio sobre las conexiones entre diferentes movimientos políticos progresistas. Por ejemplo, la entrevista con Ronnie Lee, fundador del ALF, que pasó varios años en la cárcel por su activismo, tiene un gran hueco histórico. En 1986 fue condenado a diez años de cárcel (de los cuales cumpliría seis) por supuestamente haber incitado a la violencia a otros militantes del ALF⁶⁸. Esto sucedió en el medio de la década del gobierno conservador de Margaret Thatcher y las severas medidas contra el ALF formaron parte de una represión policial mucho más amplia⁶⁹. Sin embargo, ¿en la entrevista con Lee el nombre de Thatcher ni siquiera se menciona!

Comunidades afectivas

Este vacío en las entrevistas es resultado en parte del guión muy normativo que siguen, enfocado a la vida individual de cada entrevistado a costa de una narrativa más abierta que dejara a cada activista seguir su propia cronología, dando paso a unas reflexiones más valiosas sobre la relación entre lo privado y lo público⁷⁰. Una excepción se encuentra en el caso de D'Silva. Nacida en una familia aristocrática en Irlanda, casada con un indio y madre de tres hijos con él, D'Silva habla abiertamente del racismo que enfrentó su familia cuando se mudó a Inglaterra en los años sesenta⁷¹. También se refiere a la relación entre la defensa de los animales y la solidaridad con otros grupos oprimidos. En el caso de la matanza ritual por motivos religiosos, insiste en la necesidad de trabajar con las comunidades involucradas para mejorar las condiciones de los ani-

⁶⁸ Entrevista con Lee, cinta F10975, cara A.

⁶⁹ Para un análisis del uso de la violencia por parte del Estado contra el ALF en los años ochenta véase Richard D. RYDER: *Animal revolution...*, pp. 273-289.

⁷⁰ Sólo la entrevista con David Wetton, saboteador de cazas nacido en 1943, empieza con una pregunta sobre las influencias políticas en su vida, a lo que contesta que ve un lazo entre la lucha por los derechos de los animales y otros movimientos sociales de los años sesenta. Véase David Wetton, n. 1943, entrevistado por Melanie Oxley, 15 de noviembre de 1998, colección C894/03, cinta F7400, cara A.

⁷¹ Entrevista con D'Silva, cinta F10918, cara A.

males, recordando que los grupos neofascistas como el Frente Nacional se han aprovechado de la matanza ritual para promover el racismo contra judíos y musulmanes⁷². Esta combinación de solidaridad con diferentes comunidades humanas y compromiso con los animales tiene antecedentes históricos. En su estudio de las «comunidades afectivas» entre varios radicales que se encontraban en Londres a finales del siglo XIX, Leela Gandhi investiga las amistades y las relaciones emocionales-políticas entre una serie de personalidades, entre ellas la del futuro líder del movimiento independentista indio M. K. Gandhi, el reformista homosexual Edward Carpenter y el defensor del bienestar de los animales Henry Salt. Algunos de los elementos que unen a estas personas son su vegetarianismo y su crítica al imperio británico⁷³. Un siglo después, el análisis de D'Silva afirma la compatibilidad de diferentes tipos de solidaridad y diferentes lazos afectivos.

El caso de D'Silva pone en cuestión la tesis de Bourke de que «[l]a identificación empática no se puede trasladar»⁷⁴. La naturaleza de la evidencia encontrada en las entrevistas sirve para ampliar nuestro entendimiento de las relaciones entre diferentes tipos de empatía. Escuchando los recuerdos de los entrevistados sobre sus lazos comunitarios, a la vez que prestamos atención al tono de voz y la interacción de diferentes cuerpos en el espacio de la entrevista, podemos percibir rastros de las diferentes comunidades que habitan. Consideremos el caso de Celia Hammond, nacida en 1940, exmodelo y fundadora del Celia Hammond Trust, una cadena de refugios para gatos. En el curso de su larga carrera ayudando a gatos y perros maltratados y abandonados, Hammond ha sido testigo no sólo del sufrimiento de los animales domésticos, sino también del dolor de sus dueños. Reflexionando sobre su trabajo en el este de Londres, en barrios con altos niveles de pobreza, Hammond afirma que en muchos casos su trabajo con los animales heridos la ha llevado a trabajar también con personas vulnerables⁷⁵. Es decir,

⁷² Entrevista con D'Silva, cinta F10920, cara A.

⁷³ Leela GANDHI: *Affective communities...* Véase también Maneesha DECKHA: «Toward a postcolonial, posthumanist feminist theory. Centralizing race and culture in feminist work on nonhuman animals», *Hypatia*, 27, 3 (2012), pp. 527-545.

⁷⁴ Joanna BOURKE: *What it Means to Be Human...*, p. 117.

⁷⁵ Celia Hammond entrevistada por Barbara Gibson, 22 de junio de 2002, colección F11439-F11440, cinta F12093, cara B.

donde hay animales sufriendo muchas veces se encuentran también seres humanos que sufren.

Las reflexiones de Hammond, basadas en sus propias observaciones, se hacen eco de los recientes argumentos dentro de los estudios críticos de los animales que ponen su énfasis en la interrelacionalidad de los animales humanos y no-humanos. La filósofa Chloë Taylor, siguiendo el trabajo de Judith Butler sobre la vulnerabilidad, afirma que aunque Butler no considera la vulnerabilidad de los animales, su teoría sí abre el paso a una consideración de la mutua vulnerabilidad de diferentes especies. Contra los que aseguran que los defensores de los animales no se preocupan por los seres humanos, Taylor sostiene que:

«Si fundamos nuestra ética y política en una respuesta a la vulnerabilidad corpórea de los cuerpos, tal como sugiere Butler, nos preocuparemos por todos los animales, incluyendo los animales humanos, y esto formará parte de una sensibilidad ética singular, antes que de una elección entre dos causas irreconciliables»⁷⁶.

De manera parecida escribe la filósofa feminista Kelly Oliver:

«Podríamos preguntar, ¿por qué hablar del sufrimiento de los animales cuando todavía hay tanto sufrimiento humano en el mundo? Mi respuesta sería que en la historia de la filosofía tenemos que considerar las maneras en las cuales el sufrimiento humano y el sufrimiento animal son inseparables»⁷⁷.

Estas entrevistas con militantes del movimiento por el bienestar de los animales demuestran que esta inseparabilidad también caracteriza la historia en general.

⁷⁶ Chloë TAYLOR: «The precarious lives of animals. Butler, Coetzee, and animal ethics», *Philosophy Today*, 52, 1 (2008), pp. 60-72, esp. pp. 65-66. Véase también James STANESCU: «Species trouble. Judith Butler, mourning and the precarious lives of animals», *Hypatia*, 27, 3 (2012), pp. 567-582, esp. p. 571.

⁷⁷ Kelly OLIVER: *Animal Lessons. How They Teach Us to Be Human*, Nueva York, Columbia University Press, 2009, pp. 44-45.

Nuevas afinidades

Los últimos años han sido testigos de estudios novedosos sobre la familia, las afinidades y las amistades «no normativas». Aunque la mayoría de estos trabajos están enfocados en las relaciones no heterosexuales o no tradicionales entre seres humanos⁷⁸, algunos investigadores, entre ellos la historiadora de la ciencia Donna Haraway, han ampliado el concepto de *kinship* (afinidad) para incluir relaciones entre personas y animales no-humanos⁷⁹. Este archivo de entrevistas también contribuye, a nuestro entender, a la construcción de nuevas redes de afinidades.

Volvamos al ejemplo de Hammond. La primera parte de su entrevista, que cubre su infancia, sus años de trabajo como modelo y sus relaciones sentimentales con diferentes hombres, aparece en un relato de tono desabrido, por momentos impaciente, como si poco le importaran los recuerdos que narra. Respondiendo a una pregunta sobre sus relaciones amorosas-sentimentales en el pasado, afirma que ni siquiera recuerda su primera relación⁸⁰. Aunque se confiesa algo arrepentida por el fin de su relación más larga, su voz es aún distante. Así explica la ruptura con su pareja:

«Lo de siempre, ¿sabe?, el tema de los animales [...] Los animales nos separaron [...] No estoy dispuesta a dejar lo que hago, sencillamente, y no creo que nadie nunca logre aguantarlo. Así que estoy destinada a estar sola»⁸¹.

Hammond es muy consciente de los prejuicios que existen contra su modo de vida, contra su decisión de vivir sola y de dedicar su existencia a los gatos abandonados⁸². Reflexionando sobre aquellos que dicen que los gatos reemplazan a los niños en su vida insiste:

⁷⁸ Por ejemplo, Judith BUTLER: «Is kinship always already heterosexual?», *Differences*, 13, 1 (2002), pp. 14-44.

⁷⁹ Donna HARAWAY: *The companion species manifesto. Dogs, people and significant otherness*, Chicago, Prickly Paradigm Press, 2003, e íd.: *When species meet*, Minneapolis-Londres, University of Minnesota Press, 2008.

⁸⁰ Entrevista con Hammond, cinta F11541, cara A.

⁸¹ *Ibid.*, cara B.

⁸² Sobre estos prejuicios véase Kathy RUDY: *Loving animals...*, p. 35.

«No es cierto. Simplemente no es cierto [...] En todas las relaciones que he tenido he resentido el esfuerzo que he debido dedicarles porque no me gusta el hecho de no poder actuar por mi cuenta siempre que quiero»⁸³.

En contraste total con sus recuerdos más tempranos, en sus palabras resuena un tono animado y apasionado, recordándonos la importancia de la Historia Oral como evidencia *auditiva*. Escuchando los cambios en el tono de voz percibimos que la relación que tiene Hammond con los gatos es una forma de afinidad.

En la entrevista con Walder la entrevistadora hace un comentario interesante: «muchos activistas por el bienestar de los animales no tienen hijos»⁸⁴. Evidentemente, se trata de una observación, no de un hecho establecido. Sin embargo, nos lleva a un intercambio revelador sobre las actitudes de algunos militantes en relación con la reproducción. Las explicaciones brindadas por Walder refieren, por un lado, el no querer traer hijos a un mundo cruel, y, por otro, el miedo a tener un hijo que maltrate a los animales. Y luego cuenta la siguiente historia: en el curso de una reunión de la *British Union Against Vivisection* (BUAV) (Unión Británica contra la Vivisección) un grupo de militantes decide hacerse «castrar» (ésta es la palabra de Walder, pero sin duda quiere decir «esterilizar») y asisten en grupo a una clínica para hacerse operar⁸⁵. Se trata de una anécdota humorística, contada entre risas, que, sin embargo, cuenta con un elemento serio. Podemos situar el rechazo a la reproducción humana por parte de algunos militantes en el contexto de los debates dentro de la teoría *queer* sobre la tesis que sostiene Lee Edelman en su libro *No Future*. Edelman reivindica la resistencia *queer* a lo que llama el «futurismo reproductivo»: «el principio organizador de las relaciones comunales» dominado por la figura del niño⁸⁶. *Queer* aquí tiene un sentido más amplio que «homosexual»; siguiendo a Edelman, «lo *queer* nombra el lado de to-

⁸³ Entrevista con Hammond, cinta F17542, cara A.

⁸⁴ Entrevista con Walder, cinta 7408, cara B. D'Silva y Druce son las únicas en este grupo que hablan de hijos.

⁸⁵ Entrevista con Walder, cinta 7408, cara B.

⁸⁶ Lee EDELMAN: *No future. Queer theory and the death drive*, Durham-Londres, Duke University Press, 2004, p. 2.

dos los que no “luchan por los niños”»⁸⁷. El libro de Edelman no se preocupa por la subjetividad de los animales⁸⁸. Sin embargo, siguiendo el ejemplo de Taylor, quien con su lectura de las vidas precarias de los animales propone la ampliación del trabajo de Butler sobre la vulnerabilidad, sugiero que estas entrevistas apuntan a la posible extensión de la tesis de Edelman, abarcando a los animales en una crítica del discurso «futurista» dominado por la figura del niño humano.

Concluimos con un último ejemplo de la importancia de los elementos no verbales en las entrevistas como indicadores de los lazos afectivos entre los militantes y los otros seres con los cuales comparten sus vidas. La entrevista con Lee tiene lugar en la casa de otra activista, a fin de guardar la seguridad de la actual familia de Lee: su pareja (una mujer que conoció por carta mientras estuvo preso), un galgo previamente abusado y unas ratas rescatadas. La dueña de la casa donde se realiza la entrevista es la madre de Jill Phipps, fallecida bajo las ruedas de un camión durante las protestas contra la exportación de animales vivos desde el aeropuerto de Coventry en 1995⁸⁹. En el curso de esta larga entrevista, Nancy Phipps entra y sale trayendo tazas de té para Lee y la entrevistadora. Como en la mayoría de las entrevistas, también se oye de vez en cuando un ladrido o un *miau*. Varias veces Lee hace referencia a la comunidad extendida de activistas a su alrededor, y ese entrelazado de personas y animales que forma parte de su vida demuestra la intimidad de su comunidad política, que podríamos denominar una familia interespecie extendida, un ejemplo de lo que Oliver denomina la «afinidad rara»

«basada no en la sangre o en la generación, sino en la encarnación (*embodiment*) compartida, y los gestos de amor y de amistad entre criaturas vi-

⁸⁷ *Ibid.*, p. 3.

⁸⁸ Es más, el último capítulo de *No future* trata de una lectura detallada de la película *Los pájaros* de Alfred Hitchcock, lectura en la cual los pájaros de diferentes especies sirven únicamente como metáforas, símbolos y síntomas.

⁸⁹ Entrevista con Lee, cinta F10976, cara A, accesible en <http://www.jillphipps.org.uk/history7.htm> (última consulta: 19 de abril de 2014). Para una descripción de las protestas véase Ted BENTON y Simon REDFEARN: «The politics of animal rights...».

vas que se hacen posibles a partir de la coexistencia de los cuerpos en un mundo del cual todos dependemos»⁹⁰.

Preguntado por los mejores y peores momentos de su vida, Lee recuerda la muerte de un perro suyo atropellado por un coche:

«Incluso ahora me hace llorar pensar en ello. Fue una experiencia tan traumática, de verdad. Probablemente eso sea, más que nada, lo peor que he pasado. Porque aunque es horrible el abuso de los animales y todo lo que sucede, cuando es tuyo, es mucho más personal cuando es tu propia criatura»⁹¹.

En su artículo sobre «la vida precaria de los animales», Taylor detalla la investigación sobre la capacidad de los animales no sólo de sufrir, sino de lamentar las vidas de otros animales y de las personas, además de los múltiples ejemplos de la aflicción que sufren los seres humanos frente a la muerte de sus compañeros animales⁹². Taylor argumenta que la capacidad del llanto, al igual que la vulnerabilidad, es algo que compartimos los seres humanos con los animales. De manera parecida, Alice Kuzniar identifica las conexiones entre el luto por los perros y el luto por las personas. La falta de capacidad para lamentar la muerte de una criatura puede indicar una falta general en el proceso de luto; en cambio, el luto por un perro querido puede abrir el paso al luto de los seres humanos perdidos⁹³. El recuerdo doloroso de Lee ante la muerte de su perro no sólo demuestra el proceso mutuo por el cual los seres humanos construyen su subjetividad en relación con sus «especies-compañeros»⁹⁴, sino también la capacidad del trauma de crear nuevas intimidades y afinidades⁹⁵ entre seres humanos y entre especies.

⁹⁰ Kelly OLIVER: *Animal Lessons...*, p. 228.

⁹¹ Entrevista con Lee, F10976, cara B.

⁹² Chloë TAYLOR: «The precarious lives of animals...», pp. 62 y 65. Véase también Dominick LACAPRA: *History and its limits...*, p. 156.

⁹³ Alice A. KUZNIAR: *Melancholia's dog*. Chicago-Londres, University of Chicago Press, 2006, p. 170.

⁹⁴ Donna HARAWAY: *The companion species manifesto...*

⁹⁵ Ann CVETKOVICH: *An archive of feelings. Trauma, sexuality and lesbian public cultures*, Durham-Londres, Duke University Press, 2004, y Cecilia SOSA: *Queering acts of mourning in the aftermath of Argentina's dictatorship. The performances of blood*, Londres, Tamesis, 2014.

Conclusión

Las entrevistas aquí analizadas son valiosos documentos sobre una época importante del movimiento por el bienestar de los animales en Gran Bretaña. Igual que los mejores ejemplos de la Historia Oral, nos ofrecen una historia «desde abajo», contada por los propios protagonistas, con su íntimo conocimiento de los detalles de diferentes aspectos del movimiento. Así, forman parte de un archivo más amplio sobre la historia de la defensa de los animales en ese país, pero también constituyen un «archivo de sentimientos»⁹⁶. La importancia de las emociones como evidencia histórica se percibe a dos niveles. Primero, los recuerdos contados por los entrevistados son testimonio de la influencia histórica utilitarista de dos siglos de duración y reforzada por las ideas de Peter Singer publicadas en los años setenta de la defensa de los animales por «la razón», el desprecio por las defensas «emocionales», igual que la creación de una dicotomía entre la razón y el sentimiento. En este sentido, las palabras de los entrevistados reflejan las ideas y los valores de la época de su formación política. Al mismo tiempo, estas fuentes orales logran dar cuenta en parte de la ética del reciente «giro de los animales»⁹⁷ en las humanidades. Una característica llamativa de este giro es el rechazo de la defensa de los «derechos de los animales» a favor de una nueva ética basada en las relaciones mutuas entre los seres humanos y otras especies. Las entrevistas aquí citadas, con sus múltiples ejemplos de creación, a través de la militancia, de nuevas comunidades afectivas y nuevas afinidades transespecie, sugieren la posibilidad de una historia alternativa de relaciones entre personas y animales. Es justamente la atención a las diferentes expresiones de las emociones en las entrevistas —tanto las no verbales como las palabras habladas— la que nos lleva a estas conclusiones.

Si el reciente, y creciente, interés en la historia de las emociones nos ha servido de inspiración en nuestro análisis, nuestros resultados tienen unas repercusiones que van más allá de la historia de las emociones. Si bien historiadoras como Luisa Passerini y Barbara

⁹⁶ Ann CVETKOVICH: *An archive of feelings...*

⁹⁷ Wendy WHEELER y Linda WILLIAMS: «The animals turn», *New Formations*, 76 (2012), pp. 5-7.

Taylor han señalado la importancia de los aspectos emocionales y psíquicos en la construcción de la subjetividad histórica de los seres humanos⁹⁸, este artículo añade otro elemento a estas observaciones. Siguiendo el trabajo sobre los cuerpos, el afecto y las afinidades en la teoría *queer* y feminista, hemos visto que la construcción de la subjetividad histórica no sólo se hace a través de la intersubjetividad entre seres humanos, sino que también parte de las relaciones y afinidades entre seres humanos y otros animales⁹⁹.

⁹⁸ Luisa PASSERINI: *Memory and Utopia. The Primacy of Inter-Subjectivity*, Londres, Equinox, 2007, y Barbara TAYLOR: «Historical subjectivity», en Sally ALEXANDER y Barbara TAYLOR (eds.): *History and Psyche*, Nueva York, Palgrave, 2012, pp. 195-210.

⁹⁹ Quisiera agradecer a Cecilia Sosa su ayuda y apoyo en la elaboración de este artículo.